

NAPOLEON É ITURBIDE.

A MI AMIGO INTIMO EL SR. LIC.

D. Manuel García Aguirre

eminente en ciencia y en cívicas virtudes.

Altivo Napoleon y temerario
Contra la libertad alzó pendones
Anhelando en sus locas pretensiones
Al mundo hacer su siervo tributario.

Ciudad y campo trasformó en osario;
Su ley, á toda ley hizo girones;
Las puertas derribó de las Naciones
Con formidable brazo sanguinario.

Lágrimas, exterminio, inmensos males
Cuyo solo recuerdo al mundo aterra;
Tal es su gloria, sus hazañas tales.

De Iturbide la historia aquí se encierra:
Son dos naciones nuevas las señales
De su glorioso paso por la tierra.

EN EL CUMPLEAÑOS DE MI COMADRE

LA SRA. D.^a

GUADALUPE FERNANDEZ DE CORDOVA DE MONCADA.

Por la amistad impulsado,
Por el cariño traído,
Por la emocion embargado,
Y aunque con esto eclipsado,
El trovador ha venido.

En horas cantó serenas,
Serenas cual cielo en calma;
Pero vinieron las penas
Cual nubes de rayos llenas
En las tormentas del alma.

Perdió la luz sus colores,
El prado perdió sus galas,
Callaron los ruiñeños,
Que el amor de mis amores
¡Al cielo tendió sus alas!

POESIAS.

La dulce lira de oro,
Antes tan dulce y propicia,
Olvidada y sin decoro
Dejé, bañada en el lloro,
Porque se fué mi delicia.

Y horas no tuve serenas,
Serenas cual cielo en calma,
Porque vinieron las penas
Cual nubes de rayos llenas
En las tormentas del alma.

Mas hoy de mi triste lira
Vuelvo á pulsar los bordones,
Que tanto amistad me inspira,
Que hasta el dolor se retira
Con sus agudos arpones.

¡Amistad! bálsamo suave
En las heridas del alma,
Grata cual trino del ave
Que de prisiones no sabe
Y sólo cantar en calma.

La tuya me dió consuelo
Y me inspiró fortaleza,
¡Qué mucho que en vivo anhelo
Pida á ese Dios de ese cielo
Bienes te dé con largueza!

En el verdor de mis años
Hojas amarillas cuénto;
Sé lo que son desengaños,
Y del mundo los amaños
Me han hecho vivir con tiento.

POESIAS.

Pero en tu amistad sencilla,
Reposo sin inquietudes,
Que en este hogar sin mancilla
El oro ¡tanto no brilla
Como brillan las virtudes!

Reposo en el seno blando
De una amistad que me honora,
Y la hora bendigo cuando,
Los corazones cambiando,
Nos conocimos, señora.

Que el hombre nació sociable
Y del amor necesita;
Mas en este miserable
Mundo, el amor deleznable
¡Cuántas ilusiones quita!

En el verdor de mis años
Hojas amarillas cuento;
Tras de ilusion ¡cuántos daños!
¡Cuántos al alma ya extraños
Cual sin astros, firmamento!

Mas de el árbol verdiseco
Brotó una flor de perfume,
Del silencio sale un éco
Del corazon en el hueco,
Puro incienso se consume.

Y canto, que cantar debo
En este de dichas día,
De fuego en alas me elevo
Y pido corazon nuevo
Para cantar cual solía.

POESIAS.

Traigo flores, traigo aromas,
Perlas y oro y esmeraldas
Y cogidas en las lomas,
Traigo dos blancas palomas
Enlazadas con guirnaldas.

De mi alma sale un acento
Que amor en los pechos labra,
Que desparrama el contento,
Pues cruza, llama en el viento,
El cielo de la palabra.

Te miro aquí rodēada
De ternuzuelos retoños,
En ellos tu alma ocupada
Y por ellos coronada
De alto honor en tus otoños.

No miro á tu esposo ausente,
Pero tu pecho lo mira,
Que la buena esposa siente
Que tiene el alma pendiente
Del que por ella suspira.

¡Dios te guarde, mi señora,
Y te dé bienes prolijos;
Y esa virtud que en tí mora
Sea siempre, cual lo es ahora,
Perla de tus buenos hijos!

¡Hijo, despierta!

El viento no murmura
Dentro la fronda,
Está en el lago manso
Quieta la onda;
Vence su giro
La luna, y va tras ella
Mi hondo suspiro.

Dá de mi hijo á la tumba
Sombra este sauce,
Que á la márgen se eleva
De lento cauce,
¡Lugar bendito
Que mi amor, en tal término,
Guarda marchito!

POESIAS.

Despierta, cara prenda,
 Pronto despierta;
 Mira que mal cerrada
 Dejó la puerta,
 Entra por ella,
 ¡Y no como saliste
 Muerta tu estrella!

De suspiros sin término
 El aire lleno;
 Aunque yo no murmuro
 De ese Dios bueno,
 Siempre le adoro;
 Mas ¿acaso delinco
 Cuando te lloro?

Ya se pierde la luna
 Detras del monte,
 Caminan las estrellas
 Al horizonte,
 Y las opuestas,
 Por la luz matutina
 Se apagan prestas.

Los pájaros se agitan
 Dulces cantores,
 Cobran vida y frescura
 Tiernas las flores,
 Y ¡tú marchita!
 ¿Por qué no alzas tu cáliz
 Mi flor bendita?

POESIAS.

Murmura en la enramada
 Blanda la fuente
 Retratando del alba
 La régia frente;
 Y ¡tú callado!
 Hijo, alegría los ecos
 De aqueste prado.

En el bosque profundo
 Allá escondidos,
 Tienen los pajarillos
 De paja, nidos;
 ¿Cómo no vienes
 Y en darles alimento
 No te entretienes?

Aunque tú no respondes
 Yo no me canso,
 Y porque á tu alma lleguen
 Suspiros lanzo,
 Pronto despierta,
 Mira que mal cerrada
 ¡Dejó la puerta!

A P I O I X .

¡Salve! el orbe te aclama
Su amparo y su esperanza
En negra, horrisonante tempestad.
Tu palabra es cual llama
Que en seca mies avanza,
Cual huracan que brama
Del monte en la profunda soledad.

Avanza como el fuego
Y poderosa suena;
Mas no anuncia ruina y destruccion.
Es como blando riego
Que en la campiña amena
Al tímido labriego
Hace esperar la mies con profusion.

POESIAS.

Tu voz, del monte santo
Vibradora descende
Eco sublime de la voz de Dios;
Pone furor ó espanto,
Hiela, entusiasmo, enciende,
Consuelo dá y quebranto
Y della las naciones van en pos.

Nadie, nadie la acoge
Con yerta indiferencia,
Que de uno al otro polo se hace oír.
El bueno la recoge
Como divina ciencia,
Y aunque al malo acongoje
Viene herida bendita á producir.

Espada vengadora
Con ímpetu descarga
Sobre la testa de culpado rey:
Mas dulce y bienhechora
Y en sus bondades larga,
Consuela y enamora
A los hijos de Cristo y de su ley.

El mundo está pendiente
De esa viva palabra
Como el niño del seno maternal.
Ella, brotar se siente
Cual de profunda abra
Entre vapor caliente
Brotó salubre líquido termal.

POESIAS.

Témente los tiranos,
 Témente los impíos,
 Tu solo nombre infúndeles terror.
 En alborotos vanos,
 En ciegos desvaríos,
 El cetro de tus manos
 Quisieran arrancar en su furor.

¿Quién como tú? Serena
 Siempre se halla tu frente
 Destellando sublime y pura luz:
 No te rinde la pena,
 Ni enemigo insolente,
 Que te pone cadena
 El nombre abominando de la Cruz.

Tú en temporal deshecho
 No tiembles ni vacilas;
 Gobiernas impertérrito el timon.
 ¡Esforzado es tu pecho!
 Ni Caribdis, ni Scilas
 Temer jamas han hecho
 Tu grande, tu valiente corazon.

¡Salve, ilustre cautivo!
 El siglo diez y nueve
 Es sólo de tus plantas escabel.
 Será Bismark altivo
 Ante tí, como nieve
 Del sol al rayo vivo
 Que fecundiza plácido vergel.

POESIAS.

Cual bóveda sin clave
 La sociedad seria
 Sin tu palabra de enseñanza y paz:
 Como perdida nave,
 Como enlutado dia,
 Y en situacion tan grave
 ¿Quién de arreglarla á ley fuera capaz?

Habla, maestro, enseña;
 Y las escuelas callen
 Donde se asienta la impiedad febril.
 ¡Moisés! hiere la peña,
 Y limpias aguas hallen
 Los que el mal embeleña
 Y viven apartados del redil.

¡Habla, que de rodillas
 Te escuchan los creyentes,
 Que eres del bien y la verdad crisol.
 ¿A quién no maravillas
 Si cien pueblos y gentes
 Tus palabras sencillas
 Siguen como amoroso girasol?

¿Qué ejércitos sostienes?
 ¿Con qué armada fatigas
 Las ondas bramadoras de la mar?
 ¡Anciano! sólo tienes
 Potencias enemigas;
 Mas firme te mantienes
 Como roca batida sin cesar.

POESIAS.

¿En donde está el secreto
De tanto poderío
Y de tu triunfo en lucha desigual?
¿Por qué no huyes al reto
Del alemán impío,
Y no consientes veto
De su poder, temido y colosal.....?

Por qué en el ancho mundo
No se pierde tu nombre
Y está puesto á perpétua discusion?
Su influjo es sin segundo;
Y no existe algún hombre
Que con amor profundo
Lo escuche ó sin rabioso corazón.

¿TU ES PETRUS! y las puertas
Del hervoroso infierno
No lograrán jamás prevalecer.
En campañas abiertas,
En combatir eterno,
Sus esperanzas muertas
Verá, y siglos sin término correr.

¿TU ES PETRUS! y en la lucha
La fuerza te sostiene
Que animaba la espada de Gedeon,
Aunque con fuerza mucha
El enemigo viene,
Ya el preludio se escucha
Que anuncia tu victoria y salvacion.

POESIAS.

¿TU ES PETRUS! y la piedra
Angular de la Iglesia
Ni mano, ni águila podrá arrancar.
No es estable la medra
De que el malo se precia:
¿Tu lo verás cual yedra
Del templo las paredes abrazar.

¿QUIEN ES ELLA?

Tanta pregunta me agobia
Y hoy solución darles quiero,
Que ageno es de caballero
El renegar de su novia
Si ella es su encanto hechicero.

Y describíroslo intento,
Aunque forme intento vano,
Por que no hay pincel humano
Que copiar pueda el portento
De su rostro soberano.

POESIAS.

Ni hay música tan suave
Que seálo más que su risa,
Ni el murmurar de la brisa,
Ni el dulce cantar del ave
Que entre flores se divisa,

Si ella mi camino alumbra
¿No debo amarla de hinojos?
Si son miel sus labios rojos,
Si fascina, si deslumbra
La brillantez de sus ojos?

La nieve que en la montaña
Brilla en lugar eminente,
Ya no se muestra luciente,
En su nitidez se empaña
Junto al albor de su frente.

Como la aurora alegría
Causa al prado florecido,
Así júbilo cumplido
Enagena el alma mia
Viendo su rostro querido.

Al punto que se aparece
A mis miradas inciertas
Me abre la dicha sus puertas,
Y en cáliz de oro me ofrece
El amor, delicias ciertas.

No es más grato al navegante
Que surcó mar irritado
Hallarse en puerto abrigado,
Que lo es á su tierno amante
El encontrarse á su lado.

POESIAS.

Allí no con sus enojos
Ciega fortuna me daña;
¿Qué puede esta, si baña
La luz de sus claros ojos
Que al mismo Vénus empaña?

Antes que esparciendo vida
Ascienda el sol á su esfera,
Mi alma con afan espera
Que del lugar en que anida
Salga mi amada hechicera.

La aurora en Oriente raya,
Se abren al rocío las flores,
Los alegres pescadores
Al descender á la playa
Van cantando sus amores:

Entónces abre sus rejas
Mi amada, con alba mano,
A ella me dirijo ufano
Y la refiero mis quejas
De amor y placer insano.

Ella me escucha, suspira,
Su semblante se colora;
Con suavidad que enamora
Alza los ojos, y mira
El rosicler de la aurora.

Y si á mis quejas dolientes
Acrece su conmocion,
Recompensa mi pasion
Con dos lágrimas ardientes:
¿Dos perlas del corazon!

POESIAS.

Cuando me hallo taciturno
Porque á su amparo no estoy,
Vago sin saber do voy,
Y al morir el astro diurno
Aun me olvido de que soy.

Mas cuando oscuros crespones
Cubren la creacion entera
Y en la superior esfera
Radian luces á millones,
Se aquietta el alma que espera.

Porque juzga ver en ellos
La lumbré de sus miradas,
Que se encuentran reflejadas
En los trémulos destellos
De esas lumbreras sagradas.

Cada suspiro del viento
Entre las lánguidas ramas,
Aviva de amor las llamas,
Pues me remeda su acento
Cuando pronuncia "¿me amas?"

Cada cántico traído
Por un ambiente de flores,
Voz de amantes ruisseñores,
Me habla del sér más querido,
Del amor de mis amores.

Todo su imágen lo puebla,
No hay lugar do no la vea,
Ya al rayar la luz febea
En la matutina niebla
Que cual cortinaje ondea.

POESIAS.

Ya al surgir la blanca luna
Entre las ondas del lago
Cuando con plácido halago
Va acariciando una á una
Las flores el viento vago.

Ya en torpe vuelo mi pluma
Describiros ha intentado
De aquel ángel humanado
La gracia y belleza suma
Que mi pecho ha esclavizado.

Y así, cuando se presente
La creacion más pura y bella
Que más luz que el sol destella,
Aunque negároslo intente
Podreis saber *quién es ella.*